



BELEN, BRASIL 18 de julio

EL NIÑO CURIOSO

ÉNFASIS MISIONERO

☛ ¡La región del río Amazonas tiene aproximadamente un adventista por cada 49 personas! Una de las razones por qué tantas personas aman a Jesús es que todos —tanto adultos como niños— comparten su fe con su familia y amistades.

☛ Muchas iglesias patrocinan la formación de grupos pequeños tanto para niños y adolescentes como para adultos. Todos se reúnen en sus respectivos grupos a veces durante la semana para estudiar sus Biblias y orar juntos. Y, por supuesto, sus miembros invitan a sus amigos para que se unan a ellos, así más personas pueden aprender acerca de Jesús.

☛ Oren para que los niños del norte de Brasil puedan seguir compartiendo su fe y llevar a Jesús a otros.

Leonardo tiene siete años. Vive en Belén, ciudad asentada en el río Amazonas en Brasil. *[Localice Belén en un mapa.]* Leonardo es muy joven, pero ya ha llevado a tres personas a Jesús.

El niño curioso

La familia de Leonardo vive en un departamento. A veces él escuchaba cantar en un departamento vecino, y sentía curiosidad. Cuando oía cantar dejaba de jugar y ponía atención. En otras ocasiones abría la puerta de su departamento para escuchar mejor. A medida que crecía se volvía más atrevido, y en ocasiones se sentaba afuera de la puerta de sus vecinos para escuchar. Su madre a menudo lo encontraba allí y le susurraba:

—¡Aléjate de esa puerta! ¡No es propio fisgonear!

Pero Leonardo seguía haciéndolo.

Cierto día el niño vio que la puerta de sus vecinos estaba abierta. Se sentó y observó a las personas. Entonces decidió entrar y se unió a ellos. Los vecinos le dieron la bienvenida. Cuando Leonardo regresó a su casa y contó a su madre lo que había sucedido, ella se disgustó. Pero él le rogó que lo dejara regresar. Finalmente, su madre le dio permiso, con la esperanza de que su hijo se aburriera y olvidara aquellas reuniones.

Pero no sucedió así. Su hijo le rogaba que lo acompañara, pero ella se negaba.

La invitación

Los vecinos los visitaban a menudo, y su mamá se dio cuenta que eran personas muy amables. Cuando la invitaron a asistir con su hijo a las reuniones, ella no aceptó. Y cuando invitaron a Leonardo para que asistiera a la iglesia con ellos, ella no lo dejó ir.

Cada sábado por la mañana cuando los vecinos salían para ir a la iglesia, el niño rogaba que lo dejaran ir con ellos. Finalmente la madre le dio permiso, nuevamente esperando que se aburriera y no quisiera volver. Pero regresó a la casa emocionado y anunció que quería volver la próxima vez. *¿Pero, qué le pasó a mi niño?*, se preguntaba la mamá.

Asombroso descubrimiento

La familia de Leonardo se mudó a otro lugar de la ciudad. *¡Por fin estaremos lejos de esos adventistas!*, pensó la madre. Pero, cierto día, Leonardo escuchó cantar y corrió hasta la cerca para escuchar mejor.

—¡Mamá! —exclamó—. ¡Es la iglesia adventista! —Y su madre suspiró.

Leonardo rogó que le permitiera ir, y pronto su madre estuvo de acuerdo en llevarlo, ya que era demasiado chico para ir solo. Se maravilló al ver cuán quietamente se sentaba y escuchaba al predicador. Ella también escuchó con mucha atención, y pronto comprendió por qué Leonardo amaba tanto esta iglesia. Ella también sintió el amor de Dios que le tocaba el corazón. Al poco tiempo, la mamá entregó su vida a Jesús.

Oraciones por papá

El papá trató de impedir que su familia asistiera a la iglesia. Les interrumpía su culto familiar en la casa. Ellos oraban para que papá entregara su corazón a Dios, y al poco tiempo él comenzó a asistir a la iglesia con su familia. ¡Leonardo había llevado a toda su familia a Jesús!

Porque Leonardo compartió el amor de Dios con su familia, tres personas más adoran a Jesús e invitan a otros a que se unan a ellos. ¿Hay en tu familia algunas personas que necesitan saber cuánto las ama Jesús? Tú puedes ser la persona que les dé esa hermosa noticia. Pidámosle a Dios que nos muestre a quién podemos hablarle acerca del amor de Jesús durante esta semana. *[Terminen con una palabra de oración.]*

